

ALCANZANDO LAS PROMESAS DE DIOS (Génesis 26:1-22)
PALABRA PASTORAL (12/08/2022)

INTRODUCCIÓN: Como hijos de Dios, todos hemos recibido sus promesas y tenemos la garantía de que todo lo que el Señor nos ha prometido, lo va a cumplir; sin embargo, es necesario que nosotros hagamos nuestra parte. Es decir, necesitamos primeramente conocer esas promesas que el Señor nos ha dado, para así trabajar en función de ellas y alcanzarlas sujetándonos a: la voluntad, la fortaleza y la gracia de Dios.

1- Conocer las promesas de Dios (ver.1-5):

A. La Presencia del Señor (ver. 3): Podemos observar que, después de un mandato, Dios le hace la primera promesa a Isaac: La Promesa de su Presencia. Más adelante esa presencia se manifiesta en protección y abundante bendición. Así mismo, nosotros hemos recibido un llamado de parte del Señor para cumplir con "la gran comisión" sirviendo en el desarrollo de su obra y, al igual que a Isaac, Dios ha prometido en su Palabra estar siempre con nosotros para bendecirnos y protegernos. **(Mateo 28:19-20)**.

B. La Bendición del Señor (ver. 3-4):

a. Provisión: Obviamente el Señor le estaba prometiendo a Isaac no solo un lugar donde vivir, sino también la provisión de alimentos. Pues cuando le promete las tierras, está incluido lo que hay en ellas. La Palabra de Dios dice que todos sus hijos tenemos asegurada la provisión de su parte **(Salmos 37:25)**. Así que, sea cual sea el lugar donde Dios nos haya puesto, podemos tener la certeza y la convicción de que el Señor mismo siempre proveerá lo que necesitamos para vivir.

b. Familia: Dios le prometió a Isaac una gran familia, una nación. Pues le dice que sus descendientes serían tan incontables como las estrellas del cielo. Quizás Dios no nos ha prometido hijos, nietos y bisnietos. Pero, cuando entregamos nuestras vidas a Cristo, somos hechos hijos de Dios y pasamos a formar parte de la gran familia de la fe. La cual ira creciendo a medida que nosotros vayamos trabajando, siempre de la mano con el Señor, en el desarrollo de su obra.

c. Salvación: Cristo es la simiente a la cual se refiere Dios en este texto. El Señor le promete a Isaac bendición sobreabundante para alcanzar a todas las naciones de la tierra: europeos, sudamericanos, norteamericanos, etc. Por tanto, esta promesa de bendición también es nuestra. Pero recordemos que somos llamados a ejecutar "La Gran Comisión", con lo cual, el Señor obrará a través de nosotros para que muchas personas también puedan recibir esa promesa de bendición, esto es, el regalo de la Salvación en Cristo Jesús.

2- En busca de las promesas de Dios

A. Obedecer (ver. 5-6): Ciertamente Dios hizo las promesas a Isaac, pero, para que él alcanzara las bendiciones prometidas, era necesario obedecer al Señor. Por eso, aunque su intención inicial era irse a Egipto, Isaac se quedó en Gerar, tal como se lo ordenó el Señor. Igualmente sucede con nosotros. El Señor nos ha dado promesas y, aunque Él es quien hace la mayor parte, nuestra parte consiste en oír su voz y obedecerle.

B. Ser moldeados conforme al carácter de Cristo (ver.15-22)

a. Humilde (ver.17): Cuando Abimelec le dijo a Isaac que se fuera, él se fue, aunque podría haberse quedado y enfrentarse a los filisteos. A fin de cuentas, la solicitud de Abimelec era injusta. Muchas veces nos enfascamos en defender nuestra posición ante algún acto injusto de otras personas, pero el Señor está con nosotros. Él mismo se encarga de hacer justicia y su justicia es perfecta.

b. Diligente (ver. 18): Aunque le resultara difícil y costoso, Isaac se dio a la tarea de volver a abrir aquellos pozos. La Biblia no es un pozo, es la Palabra de Dios. Pero algunas veces nos cuesta abrirla y extraer de ella el alimento necesario para nutrir nuestro espíritu y así definir nuestro carácter conforme al carácter de Cristo. Seamos diligentes como lo fue Isaac.

c. Paciente y Pacificador (ver. 19-22): Cuando los pastores de Isaac abrieron los dos primeros pozos, los pastores de Gerar riñeron diciendo que el agua les pertenecía. Sin embargo, Isaac no se quedó a defender aquellos pozos, más bien, se apartó de allí y abrió un tercer pozo. Isaac decidió dejar a un lado la contienda y la enemistad para continuar pacientemente hacia el cumplimiento de las promesas que el Señor le había dado. ¿Cuántas veces nosotros caemos en contienda con otras personas al punto extremo de enemistarnos? Pero el Señor nos llama a ser pacificadores como Isaac (**Romanos 12:18**). Una persona pacificadora es aquella que busca la armonía y que, a pesar de las diferencias que puede tener con otras personas, actúa con todo el anhelo de lograr la paz.

3- Alcanzar las promesas de Dios (ver. 7-14)

No todo lo que hizo Isaac fue agradable ante los ojos de Dios, pues él mintió por temor a que los filisteos lo mataran. A pesar de ello, Abimelec ordenó a todo el pueblo que nadie se atreviera a tocar a Isaac ni a su mujer, pues el que lo hiciese, moriría. Y es evidente que la gracia de Dios actuaba sobre la vida de Isaac, porque probablemente los filisteos hubiesen querido matarlo. Pero el Señor le dio protección y no dejó de cumplir su promesa. Pues vemos que Dios bendijo a Isaac y éste fue prosperado. Como Isaac, cada uno de nosotros ha recibido promesas de parte del Señor y, del mismo modo, también cometemos errores. A pesar de ello, igualmente somos alcanzados por la gracia de Dios y el plan que Él tiene para nosotros continuará vigente hasta que nos vayamos a su presencia.

CONCLUSIÓN: Todas las promesas de Dios para nosotros, Él las cumplirá. Pero meditemos en lo siguiente: ¿Qué habría sucedido si Isaac se hubiese quedado en la contienda por el primer pozo? ¿Qué habría sucedido si se quedaba enemistado por el segundo pozo? Tengamos en cuenta que, análogamente, nuestro corazón es como un pozo que puede ser lleno de diversos sentimientos. Si lo llenamos del Espíritu Santo y de la Palabra del Señor, cuando se nos presenten situaciones difíciles e incómodas, estaremos actuando bajo el carácter de Cristo. De lo contrario, daremos paso a malos sentimientos que podrían llevarnos a la contienda y a la enemistad. Estas acciones representan un obstáculo para el alcance de las promesas que Dios nos ha dado.